

FORUM EUROPA

D. Joaquín Almunia

**Vicepresidente de la Comisión Europea y
Comisario Europeo de Competencia**

Madrid, 15 de marzo de 2010

Con el patrocinio de

Don Joaquín Almunia, Vicepresidente de la Comisión Europea y Comisario Europeo de Competencia

Buenos días. Muchas gracias al Foro Nueva Economía Fórum, Fórum Europa, por invitarme a estar aquí de nuevo en esta Tribuna, a veces como Foro de la Nueva Economía, hoy como Fórum Europa.

En todo caso, siempre en un foro que en Madrid y fuera de Madrid, en toda España, ha promovido y sigue promoviendo algo extraordinariamente importante, sobre todo en momentos difíciles, como los actuales, con una crisis económica que es el debate, el diálogo, el intercambio de puntos de vista, y la reflexión colectiva sobre cuáles son los desafíos, las tareas que tenemos por delante, y como afrontarlas de la manera más eficaz y de la manera más sensata posible.

Hoy comparezco aquí, ante todos ustedes, por primera vez desde que ha entrado en vigor el Tratado de Lisboa. Se ha puesto fin a más de 10 años de una discusión sobre temas institucionales que, es mi particular opinión, ha llegado a un resultado positivo, el Tratado de Lisboa es un resultado positivo, muy positivo, que nos permite actuar en Europa de forma más eficaz. Pero que a lo largo de este largo debate, durante una década de discusión que a los ojos de muchos ha aparecido una discusión endogámica, tengo la sensación de que ha generado un cierto distanciamiento respecto de la idea europea que ahora tenemos que recuperar en momentos extraordinariamente difíciles.

Por otro lado, comparezco también por primera vez desde que la nueva Comisión Europea se ha puesto en marcha hace poco más de un mes, el 10 de febrero, y con nuevas responsabilidades en la cartera de competencia, pero dado que la Comisión es un colegio de comisarios, con la misma ilusión y con la misma convicción de que la Comisión Europea es una institución clave para que el proceso de integración europea avance. Es uno de los motores, es una de las ideas clarividentes de los padres fundadores. A veces es criticada injustamente, me voy a referir a ello luego, de pasada.

Pero creo que sin la Comisión Europea, sin el papel que juega la Comisión Europea, sin una institución con las responsabilidades que tiene de guardián de los tratados, representante del interés general europeo, ejecutora de las decisiones que adopten las otras instituciones europeas con capacidad legislativa, el Consejo y el Parlamento, sin la Comisión Europea Europa no sería lo que es, y sobre todo Europa no podría ser de cara al futuro lo que queremos que sea.

Y comparezco también hoy por primera vez en público en Madrid, durante el periodo de Presidencia Española. Una presidencia semestral, pero una presidencia muy especial. Se le llama ahora para distinguirla del Presidente del Consejo Europeo Van Rompuy, se le llama la presidencia rotatoria. Pero creo que la Presidencia Española es una presidencia clave, única durante los últimos años y de cara a los próximos años, porque es la presidencia que tiene, entre otras muchas responsabilidades, la tarea de llevar a la práctica el Tratado de Lisboa.

Y creo que es una tarea que no siempre tiene una repercusión pública que se pueda percibir con claridad por parte de los ciudadanos, pero que tiene una indudable importancia, una tarea clave, y creo que España lo está haciendo desde ese punto de vista, como siempre hemos pensado que España debe presidir y ha presidido la Unión

Europea, pensando que nuestros intereses como país son los intereses de nuestros ciudadanos, pero que coinciden y no se contraponen con el interés del conjunto de los ciudadanos europeos, con el interés general europeo.

Ya tenemos muchos elementos que nos permiten contrastar esa ambición europeísta con la realidad de las ventajas de los beneficios, de la seguridad que nos ha dado a los españoles en las últimas décadas el tener claro nuestro proyecto europeo, el haber podido participar en el proyecto europeo durante los últimos 25 años, haberlo hecho en vanguardia

Y creo que la Presidencia Española es la presidencia un país que difícilmente podría ser más indicado para unos momentos tan cruciales como lo de poner en marcha el nuevo Tratado.

Si este semestre lo hubiese ocupado, la presidencia rotatoria hubiese estado ocupado por un país con recelos o reticencias respecto de la integración europea, respecto de la ambición en cuanto a los objetivos, en cuanto a las metas de la integración europea, creo que la puesta en marcha del Tratado de Lisboa estaría sufriendo mucho.

Mientras que una Presidencia Española generosa, una Presidencia Española con altura de miras, con clara conciencia de que el interés europeo no es un interés contradictorio con nosotros, es una presidencia que todos los demás europeos y europeístas están agradeciendo.

Pero frente a todas estas reflexiones sobre la importancia del momento, entrada en vigor del Tratado de Lisboa, nueva Comisión, Presidencia Española en un momento clave, es verdad que también en estas semanas o en estos meses muchos titulares de prensa y muchos comentarios, dan muestra de una cierta desazón respecto de lo que sucede en Europa o respecto del rumbo que Europa tiene o deber tener en estos momentos.

Estamos todos siguiendo casi, casi al milímetro la crisis griega, la crisis de las finanzas públicas en Grecia, que a su vez se ha trasladado al conjunto de la Unión Económica y Monetaria, y que ha obligado a todos los responsables de la Unión Económica y Monetaria, gobiernos, bancos centrales, por supuesto Comisión Europea, pero también el Parlamento y otros, nos ha obligado a todos a refrescar una serie de preguntas que se hicieron al principio de la Unión Económica y Monetaria, y que no siempre han encontrado respuesta en los 11 primeros años de existencia de este proyecto tan importante para todos nosotros.

Hoy mismo el Eurogrupo se va a reunir por la tarde en Bruselas, y va a discutir entre otras muchas cosas la respuesta ante el tercer paquete de medidas de ajuste adoptado por el Gobierno Papandreu. Los ciudadanos griegos, y no sólo los ciudadanos griegos, otros muchos millones de ciudadanos en la Unión Económica y Monetaria y fuera de los límites de la zona euro, se estarán preguntando, se están preguntando, bueno, ¿y a cambio de esos esfuerzos, qué? A cambio de esos esfuerzos necesarios, imprescindibles, que quizás a los ojos de muchos llegan demasiado tarde, porque se deberían haber adoptado en los años anteriores, a pesar de ese paquete de medidas o de esos paquetes de medidas que crean tensiones en la sociedad griega, en la medida en que Grecia es una parte de la Unión Económica y Monetaria, como la Unión Económica y Monetaria responde ante esta situación.

Y todo ello, todo este análisis, toda esta lista de preguntas de difícil respuesta, que exigen acuerdos de una gran trascendencia política, para los cuales hay que ser claro, hasta hace poco meses o pocas semanas los máximos responsables de la Unión Económica y Monetaria no estaban preparados para una respuesta rápida, y estamos teniendo que acelerar el trabajo que no se hizo durante los buenos momentos del crecimiento económico durante buena parte de los primeros 10 años de la zona euro, ahora además de eso tenemos que seguir trabajando para encontrar una buena salida a la crisis, una crisis de la que ya hemos pasado lo peor porque la sensación de caída libre en la que estábamos a final del 2008, a principios del 2009 ya no existe. Ya las economías, unas con más aciertos, otras con menos aciertos, unas más rápidas, otras con más dificultades y obstáculos, pero todas ellas van saliendo ya de la recesión, pero salir de la recesión no es salir de la crisis.

Salir de la crisis significa no sólo poner orden en el sistema financiero y sanear los balances de las entidades financieras, eliminar los riesgos sistémicos y los problemas que han estado a punto de colapsar el sistema financiero y el sistema económico de todos nuestros países.

Salir de la crisis significa también afrontar una estrategia de desendeudamiento, tanto en el sector privado como en el sector público, y que nos va a costar años llevar a la práctica. Salir de la crisis por supuesto significa encontrar la manera de que la economía vuelva a crear empleo, se reabsorban los niveles de paro que han aumentado en dos años todo lo que habían disminuido en la década anterior.

Salir de la crisis significa recuperar capacidad de crecimiento, un crecimiento que ya era relativamente moderado, por no utilizar otras palabras, en Europa, en la zona euro antes de la crisis, pero que durante la crisis sabemos que ha sido en parte borrado o eliminado por los cataclismos que han tenido lugar en los mercados financieros y en otras partes de nuestra economía, y ahora las economías no tienen la capacidad de crecimiento que tenían ante de la crisis, y hay que poner en marcha las reformas estructurales, las políticas de medio plazo que nos permitan de nuevo recuperar dinamismo, recuperar capacidad de crecimiento y competitividad de cara al exterior, abrir la puerta a los inversores que se muestran todavía extraordinariamente reacios a volver a cumplir con su tarea de invertir y de asumir riesgo, etc.

Por lo tanto, vivimos no sólo unas semanas difíciles por la crisis griega y sus consecuencias sobre el euro y sobre la Unión Económica y Monetaria, vivimos unas semanas y unos meses en los que se deben adoptar, tenemos que adoptar las decisiones clave que nos permitan orientar el conjunto de la década en una senda de crecimiento sostenible, de crecimiento competitivo. No podemos seguir en Europa en esta década como estábamos en Europa incluso antes de la crisis mirando con un cierto temor, con actitudes defensivas a buena parte de nuestros competidores, y en particular a los países emergentes. Tenemos que dar a nuestra economía de nuestros sectores productivos, el vigor y el dinamismo suficiente como para que tengan ambición de futuro, y no simplemente quieran defenderse de quienes avanzan más rápido que nosotros, y eso exige una serie de medidas enmarcadas en una estrategia a la que ahora me voy a referir en un momento.

Pero también hay otros elementos de desazón que han coincidido con la crisis griega y con estos balbuceos de salida de la crisis todavía no suficientemente consolidados, que son ya de naturaleza más política. La propia entrada en vigor del Tratado de Lisboa está siendo criticada por parte de algunas voces que parecen darse cuenta ahora de lo que dice el Tratado de Lisboa, en cuanto a la existencia de un Presidente del Consejo Europeo, que tiene que coordinar y que tiene que liderar el trabajo de 27 Jefes de Estado y de Gobierno, y alguno de esos Jefes de Estado y de Gobierno no lo aceptan con serenidad, sino que más bien tienden a sorprenderse de que eso haya podido ser aprobado.

El Tratado de Lisboa crea la figura del Alto Representante a la vez Vicepresidente de Relaciones Exteriores de la Comisión, una figura que hace el trabajo de Benita Ferrero-Waldner, que está aquí con nosotros y que ha sido colega mío en la anterior Comisión, Comisaria de Relaciones Exteriores durante 5 años, un trabajo intensísimo. El trabajo, además del que hacía Benita, de Javier Solana, que ha sido Alto Representante en el Consejo, en la otra institución comunitaria y ahora las tareas que tenía Javier Solana también recaen sobre el Alto, o la Alta Representante. Y además preside, el Alto Representante, el Consejo de Asuntos Exteriores, que antes correspondía a la Presidencia Rotatoria.

Es un trabajo ímprobo, un trabajo inmenso, que no puede realizarse sino se pone en marcha el servicio exterior, servicio de acción exterior de la Unión Europea, es decir, el servicio diplomático europeo, que está en el Tratado de Lisboa, pero que hasta que no entra en vigor el Tratado de Lisboa no se ha podido negociar, no se ha podido discutir en sus detalles, y por lo tanto es ahora cuando hay que hacer ese trabajo.

Y parece que ese trabajo no es relevante, parece que ese trabajo lo podría hacer cualquiera salvo la señora Malmström, y parece que todo el mundo quiere volver, todo el mundo, una serie de voces, desde mi punto de vista entre la hipocresía, el cinismo, y la ignorancia, que quisiera volver a la situación anterior pensando que la situación anterior, o tratando de hacernos ver que la situación anterior era mucho más clara y mucho mejor que la situación actual.

Cuando resulta que hemos estado diciendo durante años que primero el Tratado Constitucional y ahora el Tratado de Lisboa, introducían una serie de elementos muy positivos, y el más positivo de todos ellos era que creaba los instrumentos de acción para que Europa pudiese tener una acción exterior coherente, que pudiese tener una voz clara ante el exterior, que puede defender nuestros intereses en la relación con nuestros competidores, que pudiese proyectar hacia el exterior de una forma coherente las políticas internas que ya están comunitarizadas.

Y eso ha creado desazón, incluso con argumentos bastante pedestres, si me permiten la palabra, como echar la culpa al Tratado de Lisboa y a la Alta Representante, de que la Unión Europea no hubiese tenido un papel muy lucido en la Cumbre de Copenhague contra el cambio climático, cuando todavía no había entrado en vigor prácticamente nada de lo que se había puesto en marcha, porque esa Cumbre se preparó antes de que entrase en vigor el Tratado de Lisboa, y tuvo lugar pocos días después de que se nombrase a la Alta Representante, pero que todavía no era Vicepresidenta de la Comisión que se creó dos meses después.

Por lo tanto, habría que distinguir en un momento tan importante como éste, cuáles son los problemas reales a los que tenemos que hacer frente, para prestarles toda la atención que merecen, y poner ahí el esfuerzo y la energía política necesaria, en cambio dejar de lado y desmentir o rechazar los argumentos pocos fundados o nada fundados, que reflejan determinados estados de ánimo, en particular, y es mi particular interpretación, estados de ánimo de aquellos que no se sienten cómodos cuando la integración europea avanza. Que tienen la tendencia de fijarse más en el interés particular, en el interés nacional, pero que en términos europeos es un interés particular, que en los intereses comunes del conjunto de los europeos, ignorando algo que no lo dice la Comisión actual, o el señor Van Rompuy o la señora Malmström, ignorando algo que dijo Jean Monnet en sus memorias en el año 76.

Decía: *“La cooperación entre las naciones por importante que sea, no resuelve nada. Lo que hace falta buscar es una fusión de los intereses de los pueblos europeos, y no simplemente el mantenimiento del equilibrio de estos intereses”*.

O sea, la lucidez de Jean Monnet, no ya en los años 50 cuando puso en marcha el proyecto de integración europea junto con Schuman y con otros, la lucidez de Jan Monnet escribiendo sus memorias en el año 76, que eran también momentos de crisis y de salida de la crisis, para definir lo que debe ser lo que nos una a los europeos, esa fusión cada vez más intensa de nuestros intereses en un interés común, contrasta con la falta de visión, y con la cortedad de miras de muchas de las voces que se escuchan ahora para tratar de quitar importancia a lo que nos está ocurriendo, que es la entrada en vigor de un nuevo Tratado, con unos esfuerzos muy importantes para utilizar los instrumentos que tenemos en nuestra mano de cara a una salida sostenible de la crisis. Y eso es lo que me produce una cierta preocupación en estos momentos.

En todo caso, se está actuando, y frente a esos estados de ánimo, esas críticas, quiero recordar sin entrar en muchos detalles, antes de pasar al debate, en qué se está actuando, en particular en el ámbito económico. Podría citar otras áreas, pero me voy a referir al ámbito económico.

Reformas del sistema financiero. Es verdad que hay ciertas actitudes, hay que decir que más en Estados Unidos que en Europa, pero también algunas en Europa, de personas importantes en el sistema financiero, con responsabilidades muy importantes al frente de algunas entidades financieras, que dan la impresión de que olvidan o tienden a olvidar demasiado pronto que hemos tenido una crisis, ¿por qué se produjo la crisis?, y qué es lo que hay que resolver ahora para no volver a crear las condiciones, o intentar al máximo que no se vuelvan a crear las condiciones de una crisis similar o de una nueva crisis de estas características.

Y se está haciendo mucho para la reforma del sistema financiero, pero no se ha acabado la tarea. Se está haciendo mucho a escala de la Unión Europea, y se está haciendo mucho a escala del G-20. Pero estamos a mitad de camino.

Se está haciendo mucho en materia de mejorar la actividad de los supervisores y la coordinación de los supervisores. A escala europea a partir del Informe de Larosière, la Comisión presentó propuestas, y el Consejo y el Parlamento están discutiendo esas propuestas para que los supervisores y reguladores europeos en el ámbito bancario, de

los seguros y de los mercados, tengan unas autoridades europeas que permitan una coordinación mucho mayor de la que existe hasta ahora.

Es un proyecto importante, que no va hasta el límite de donde nos gustaría ir, pero que va hasta el límite de donde se puede ir teniendo en cuenta la realidad de cómo todavía el peso, el papel de los intereses nacionales y de los mercados financieros o entidades financieras, se entretiene con el interés nacional.

Y el informe de Larosière, y las propuestas de la Comisión recogiendo lo sustancial del informe de Larosière, han llevado hasta donde creemos que se puede llevar, una mayor coordinación de los supervisores y reguladores europeos.

En el Consejo, en el Consejo ECOFIN de diciembre, se llegó a un acuerdo político menos ambicioso que las propuestas de la Comisión. Y el Parlamento Europeo está discutiendo ahora los informes relativos a todas las propuestas concretas, y parece inclinarse hacia una posición que sea al menos tan ambiciosa como la Comisión, y quizás algo más ambiciosa que la de la propia Comisión.

Y habrá que poner de acuerdo la actitud de los gobiernos en el Consejo ECOFIN, más tímida, con la posición del Parlamento más ambiciosa, porque sino se llega a un acuerdo entre los dos, no hay regulación posible, son las dos Cámaras legislativas.

Esa es una tarea de la Presidencia Española clave, y que lo vamos a ver en los próximos meses, espero que tenga éxito.

Pero en paralelo se está discutiendo en el Comité de Basilea, con los bancos centrales y los reguladores, y también para la estabilidad financiera, la revisión de las reglas prudenciales. Los requisitos de capital, los requisitos de liquidez, etc., discusión fundamental que tiene que culminar en algún momento, a finales de este año 2010, o a principios del 2011, con la incorporación de esas conclusiones en nuestras directivas sobre el requisito de capitales o de fondos propios.

Lo cual cambia, no sabemos todavía cómo va a quedar el cambio, pero sabemos que va a cambiar la manera en la que los balances de las entidades financieras tienen que garantizar la solvencia, y el funcionamiento de las entidades financieras tiene que estar mejor protegido de lo que estaba, frente a problemas y riesgos de liquidez.

Es otra decisión clave. Estamos en un momento en que todavía el crédito no ha vuelto. En la zona euro el crédito a las empresas no financieras se sitúa en tasas negativas, menos 2,5, menos 3%, la última cifra que recuerdo. El crédito a las familias, en tasas ligeramente positivas, pero todavía muy cercanas a cero.

Mientras que no haya una claridad en cómo va a quedar la regulación de los requisitos de capital y en general de las reglas prudenciales, la prudencia de las entidades financieras a la hora de dar créditos, va a seguir estando situada en un nivel muy alto, por decirlo en términos diplomáticos. Tema clave también.

A la vez que eso avanza la supervisión de los intereses y la coordinación de los supervisores, tenemos que clarificar en los próximos meses, como se va a regular la solvencia y la liquidez en las entidades financieras.

Y además se está discutiendo, y hay que llegar a conclusiones, cómo se van a mejorar los mecanismos de solución de crisis en el sistema financiero. Y entre otras cosas, tenemos que abordar la resolución de crisis de entidades financieras cuando esas entidades son transnacionales, y no están establecidas sólo en un país sino en muchos países, y ha habido problemas muy serios para afrontar crisis de entidades financieras establecidas en varios países de la zona euro. No estamos hablando de países de Asia o de América, sino entre países de la zona euro, entidades que estaban establecidas en dos, tres o cuatro países, ha habido que utilizar mecanismos extraordinariamente complejos y difíciles para poder abordar la convergencia de posiciones de los diferentes reguladores y supervisores.

Tenemos que abordar desde el punto de vista legislativo la cuestión de los derivados, ahora se está discutiendo en estos días la cuestión de otros tipos de créditos, una parte de los derivados existentes. Hay muchos más. Y desde hace más de un año, estamos de acuerdo en cómo hay que abordar esa cuestión, estableciendo cámaras de compensación centralizada, estableciendo mercados regulados para que se definan los precios, eso aumentará la transparencia, permitirá que los reguladores y supervisores y en general todos nos enteremos de qué pasa en esos mercados que pueden crear y de hecho han creado en el pasado inestabilidad o multiplicar la inestabilidad existente.

Pero no se acaba de dar el paso ni en Estados Unidos, ni aquí, y es un tema también clave.

Y por último, por citar otro tema de reforma del sistema financiero, que lo van a discutir también mañana en el Consejo ECOFIN los ministros de finanzas de los 27, la regulación de los hedge funds y de los fondos de capital y riesgo, de los fondos alternativos, y eso es un tema también importante.

Por lo tanto, muchas de las regulaciones, de los instrumentos que van a determinar cuál es el panorama del sistema financiero después de esta crisis, están en discusión en este año y están en discusión durante la Presidencia Española a escala europea.

Y además se está discutiendo, y lo va a discutir hoy el Eurogrupo, no sólo como atajar la crisis griega, sino cómo se debe mejorar la manera en la que Unión Económica y Monetaria pueda afrontar la crisis en uno de sus países, en uno de sus países miembros.

Hasta ahora la teoría era los países van a ser disciplinados desde el punto de vista presupuestario, el Banco Central va a ser riguroso con su política monetaria, por lo tanto tenemos los mecanismos en marcha, y disponemos de los instrumentos necesarios para que los problemas no lleguen a agravarse hasta extremos que requieran una intervención para apoyar financieramente a un país.

Pero la crisis griega nos está demostrando de que no estaban las cosas tan claras, y por lo tanto es verdad que no se pueden ofrecer unos mecanismos de apoyo a quien no se apoya a sí mismo adoptando los ajustes necesarios, pero Grecia acaba de adoptar el tercer paquete de ajustes y todo el mundo ha reconocido ya: mercados, el Fondo Monetario, el Banco Central Europeo. Todo el mundo ha reconocido que han hecho lo que nadie se imaginaba que podían hacer en términos de ajuste, en términos de autodisciplina a lo largo de los próximos años, y ahora la pelota me da la sensación que

está en manos del conjunto del Eurogrupo, en manos del conjunto de la Unión Económica y Monetaria.

Y es una pelota que yo no recomendaría que se juegue pensando sólo en el largo plazo. Y mi impresión, pero es una impresión personal porque creo que hay falta de claridad en las declaraciones de unos y de otros, es que pensar que la solución es un Fondo Monetario Europeo, es pensar en el largo plazo. Y yo creo que no nos podemos permitir el lujo de pensar en el largo plazo, sino hemos resuelto el corto y el medio.

Y me parece muy bien que pensemos en el largo plazo, sin duda, pero antes en el caso griego y del funcionamiento de la Unión Económica y Monetaria, tenemos cuestiones de corto plazo que hay que resolver.

Y el tercer elemento, y ya con esto acabo, la estrategia de crecimiento de recuperar dinamismo, de recuperar potencial de crecimiento, y hemos presentado en una de las primeras reuniones, y es la primera decisión importante de la nueva Comisión, el día 3 de este mes, hemos presentado la llamada estrategia Europa 2020, que viene a sustituir a la estrategia de Lisboa.

La estrategia de Lisboa no tiene buen cartel, y yo creo que se merece el no tener buen cartel, porque ha sido una estrategia muy bonita de leer, pero que nadie se ha ocupado de aplicar, o nadie se ha ocupado seriamente de aplicar.

Y claro, fue una estrategia que en el 2000 se discutió en momentos de crecimiento económico. En el 2005 se revisó en momentos de crecimiento económico, pero cuando le ha llegado el plazo de vencimiento en el 2010, estamos en crisis.

Y, por lo tanto, en el 2010 no nos podíamos permitir el lujo, no nos podemos permitir el lujo de hacer una estrategia con muchos elementos retóricos, o muchos más elementos retóricos, que instrumentos de aplicación y de seguimiento.

Y eso es lo que hemos intentado hacer. Por una parte, precisar una prioridades que tengan que ver con lo que necesitamos llevar a la práctica en los próximos años, que es una salida a la crisis, hacia un crecimiento sostenible, hacia un crecimiento que incorpore innovación, que nos haga más competitivos, que sea compatible con el medio ambiente. Es decir, que incorpore en la lucha contra el cambio climático en el patrón de crecimiento, y no como una restricción al crecimiento; y a la vez un crecimiento que sea coherente, compatible, y no contradictorio con la cohesión social, que es imprescindible en nuestros países, sobre todo después de que la crisis se haya llevado por delante algo así como 7 millones de puestos de trabajo en dos años, que es lo que fuimos capaces de crear en 10 años me parece.

Por lo tanto, esa estrategia ha sido definida por la Comisión, con siete ejes de política, definiendo, y el documento que hemos presentado a debate define con bastante precisión, desde luego con bastante más precisión de lo que estaba definido hasta ahora en la estrategia de Lisboa: una política europea en materia de innovación, una política europea en materia de cambio climático, una política europea en materia de mejora de los sistemas educativos, etc., etc.

Ahora la pelota está en el campo de los gobiernos, esa frase que antes he leído de Monnet de los intereses comunes, y no simplemente una coordinación de intereses propios nacionales, hay que tenerla muy presente cuando se habla de la estrategia 20/20. Si la política de crecimiento de reformas estructurales, de combinación del modelo social con el crecimiento dinámico, el crecimiento competitivo, si esa política se pretende de nuevo que sea una mera suma de políticas nacionales, Europa no va a ganar esta batalla.

Europa tiene que utilizar la dimensión europea, y tiene que confiar en que la dimensión europea nos añade a todos más que si actuásemos cada uno por nuestra cuenta, simplemente comunicándonos con el método de coordinación abierta en las mejores prácticas lo que cada uno está haciendo.

Hay que hacer políticas europeas en una serie de ejes, que están definidos en la estrategia Europa 2020. Hay que confiar en que actuando como europeos, todos salimos ganando. Parece obvio, pero hay mucha gente que no lo considera obvio, que considera todavía que se puede salir de la crisis pegando golpecitos en el hígado del vecino, o intentando protegerse frente al mayor dinamismo del vecino, aunque ese vecino sea también europeo. Y creo que eso es una enorme, sería una enorme equivocación.

Esa estrategia común necesita un impulso político. No va a salir sólo del análisis económico, de los modelos que los consultores nos envían de vez en cuando, diciendo que en su modelo, en sus estimaciones a actuar nos supone un punto más, un punto y medio más del PIB. Con eso sólo no va a avanzar esta estrategia.

Hace falta determinación política, hace falta voluntad política, hace falta energía política. Y creo que esa energía política a veces hay que tiende a pensar que es una ilusión, que hay muchos escépticos, que estamos en el europesimismo. Yo recuerdo perfectamente cuáles eran los estados de ánimos de los gobiernos europeos en el año 81, en el año 82, en el año 83, y dos años después Delors lanzó el mercado interior en el acta única, y pocos años después estábamos poniendo en marcha la Unión Económica y Monetaria.

Yo creo que las enseñanzas de esta crisis, y tenemos que aprender de esta crisis, las crisis entre otras cosas son muy dolorosas pero sirven para aprender muchas cosas, la enseñanza de esta crisis para los europeos es que necesitamos poner energía política, poner nuestros esfuerzos, nuestra imaginación, nuestra capacidad política al servicio de mayores cotas de integración, y que esa es la manera, como nos dijo el otro día el Presidente de Italia, Giorgio Napolitano, en la visita que hizo a la Comisión, esa integración europea de fondo, y no simplemente de boquilla o de informes técnicos, esa integración europea con ambición política, aunque avance por las vías del crecimiento económico, de la innovación, etc., etc., esa es la manera de que Europa tenga futuro, y no de que sea irrelevante, que es a lo que le llevaría los nacionalismos y los proteccionismos.

Muchas gracias.